FOTOS: EFE

Reclamos. Integrantes del movimiento Bloqueemos todo, ayer, al encarar a los policías en Montpellier.

RECLAMAN POSIBLES RECORTES AL GASTO; HAY 473 DETENIDOS

Con violentas y masivas protestas en Francia exigen la renuncia de Macron

Enfrentamientos y bloqueos marcan el inicio de Lecornu como primer ministro

PARÍS
AGENCIAS

Miles de manifestantes bloquearon carreteras, provocaron incendios y enfrentaron a la policía con gas lacrimógeno en París, Marsella, Lyon y otras ciudades de Francia, en un intento por presionar al presidente Emmanuel Macron para que renuncie.

Las protestas, bajo el lema Bloqueemos todo, coincidieron con el primer día de Sébastien Lecornu como primer ministro, quien enfrenta el desafío de formar un gobierno estable tras el colapso del gabinete anterior.

El Ministerio del Interior reportó 473 detenciones en las primeras horas de las manifestaciones por posibles recortes al gasto público y la gestión de Macron.

En París, los manifestantes intentaron bloquear la carretera de circunvalación durante la hora pico, pero fueron dispersados por la policía.

En Montreuil, cerca del instituto Jean-Jaurès, se escucharon consignas como "¡Macron, renuncia!" y "¡Estamos aquí, aunque Macron no quiera!". En Rennes, un autobús fue incendiado, mientras que en el suroeste, daños en cables eléctricos interrumpieron el servicio de trenes.

Reclamo. Los manifestantes protestan contra las medidas de austeridad de Macron.

Aunque las protestas no alcanzaron la intensidad de los disturbios de los "chalecos amarillos" de 2018-2019 o los de 2023 tras la muerte de un adolescente a manos de la policía, reflejaron la creciente frustración popular.

El premier Lecornu, exministro de Defensa, prometió una "ruptura profunda" con el pasado, pero hereda un país en crisis política, con gobiernos minoritarios debilitados desde que Macron disolvió la Asamblea Nacional en 2024, desencadenando elecciones legislativas anticipadas.

El movimiento Bloqueemos todo surgió en redes sociales y carece de un liderazgo claro. El ministro del Interior, Bruno Retailleau, acusó a grupos de izquierda radical de "secuestrar" las protestas y generar un "clima de insurrección".

Sin embargo, las manifestaciones atrajeron a diversos sectores, desde trabajadores hasta estudiantes, reflejando un malestar generalizado. "Hay mucho cansancio y frustración porque las cosas no avanzan", expresó Lila, una empleada en París.

Por otro lado, ciudadanos como Bertrand Rivard, contable parisino, criticaron los bloqueos: "Es excesivo. Vivimos en una democracia y no se debería paralizar el país". Con Francia atrapada en un ciclo de inestabilidad política, las protestas representan un desafío inmediato para Lecornu, quien debe abordar un déficit creciente y formar un gobierno con apoyo parlamentario suficiente para evitar otra caída prematura.